

ACTO DE PRESENTACION DEL LIBRO

“EL INSTITUTO DE SALUD CARLOS III EN EL MARCO DE LA EVOLUCION DE LA SALUD PUBLICA”.

Rafael Nájera Morrondo

JOSE MANUEL ECHEVARRIA MAYO

Virólogo

FORMANDOSE A SU LADO

Hay maestros que se limitan a enseñar a sus alumnos y hay otros –muy pocos– que además crean escuela. Rafael Nájera se cuenta claramente entre los segundos. Aunque yo sea sólo un modesto ejemplo de los muchos virólogos que, de un modo u otro, se formaron en esa escuela, hoy he tenido la suerte de ser elegido para hablar en este acto en nombre de todos ellos.

Llegué al Centro Nacional de Microbiología, Virología e Inmunología Sanitarias a principios del año 1975 y empecé a formarme con Rafael como virólogo en el Servicio de Virus Respiratorios y Exantemáticos, que él dirigía. Sin embargo, la influencia de Rafael se extendió, más tarde o más temprano y en mayor o menor medida, a todos los virólogos formados en el Centro. En lo que concierne a la epidemiología, contábamos también con el valiosísimo complemento que nos aportó Enrique, su hermano mayor. Pero no sólo los virólogos del Centro nos beneficiamos de sus enseñanzas, sino que su influencia alcanzó también a quienes se formaban en otras especialidades, como la Bacteriología o la Parasitología. Rafael favoreció siempre el diálogo y el intercambio de conocimientos entre nosotros, lo que nos enriqueció a todos en lo científico y en lo humano.

Además la escuela de Rafael se extendió desde muy pronto fuera de la institución. Así, buena parte de los que desarrollaron la virología médica en los hospitales españoles durante los siguientes años acudieron al Centro para completar su formación como microbiólogos, por lo que también forman parte de ella. Pero la deuda de la virología española con Rafael Nájera es todavía mayor, puesto que fue él quien puso mayor trabajo y empeño para que la Sociedad Española de Virología viese finalmente la luz. Con Rafael como Presidente de su Junta Gestora, yo tuve el honor y la suerte de ser su Secretario.

El descubrimiento del Virus de la Inmunodeficiencia Humana marcó un hito de la Virología e influyó profundamente tanto en el futuro del Centro como en la trayectoria profesional de Rafael. Yo participé en los quehaceres de aquel excitante reto durante los primeros meses, que fueron de un trabajo muy intenso y fructífero. Con el tiempo, Rafael pasó a ocuparse exclusivamente de ese problema con el apoyo de algunos virólogos de su escuela, mientras que otros seguimos nuestras andaduras ocupándonos de otros. Fue para nosotros un momento de separación del maestro, pero en absoluto de ruptura porque él siguió siempre enseñándonos con su consejo y con su ejemplo. En nombre de todos, hoy te doy las gracias, querido Rafa, por lo mucho que nos has enseñado.

José Manuel Echevarría Mayo